

# Una novela de Oxford

Dandi bohemio del Soho, Julian Maclaren-Ross (1912-1964), fue un escritor inglés muy estimado por sus colegas más notorios, Evelyn Waugh, Graham Greene, Harold Pinter. «Pésimo gestor de su inmenso talento», fue la sentencia de su biógrafo. Reino de Redonda publica esta primavera su novela 'Hasta el día en que ella muera', 1960, guión radiofónico del que fue considerado el Hitchcock de la BBC. «Prestó su voz al asesino», nos dice en la 'Nota previa', Carme López Mercader. Nos suena un Sir Ronald Ross de 'Cuentos únicos', tal vez vinculado a la madre anglo-india de JMR. Casi todo es arbitrario en el hombre, la memoria y su ardua trama, la voluntad y la indolencia, el entusiasmo o la rutina desangelada.

Reino de Redonda hace justicia lírica con el Duque de Ragusa, título que John Gawsworth, segundo monarca de Redonda, concedió a Maclaren-Ross. Quienes leyeran en su día 'Todas las almas', la novela fundacional de Javier Marías, puede que recuerden a Gawsworth, poeta bohemio, biógrafo de Machen, editor de cuentos de horror. Una especie de rezagado Numa victoriano, al alimón con Toby Rylands (el primer espía de la saga de Javier Marías) o el ingenioso y sagaz Narrador español.

No me parece impertinente sacar a colación el obvio maridaje libresco de ambas novelas de Oxford, una de 1960, otra de 1989, casi treinta años posterior. Las estaciones de Reading o Didcot en el trayecto de tren Londres-Oxford. El viaje como flirteo o cortejo. La novela de Maclaren-Ross juega a ser una novela dentro de la novela, un juego de espejos en la mejor tradición cervantina. El narrador se llama Jakob Sandys y tiene como oficio, la escritura de novelas policíacas o detectivescas. Las novelas con escritor ególatra como protagonista suelen ser un latazo de campeonato, por la insufrible pedantería y vanidad de tales sujetos. Henry James fue un excelso explorador de esos deliciosos mamarrachos. La gracia y brío narrativo de esta novela sortea de modo admirable ese peligro, con ese doble papel de autor y personaje, logrando un magistral tono autoirónico, una de las bazas gloriosas del mejor humor inglés. Un escritor que no se da la menor importancia se convierte ipso facto en un marciano, un mirlo blanco. En este sentido, 'Hasta el día en que ella muera' es una obra maestra de la jovialidad dialéctica. Un clérigo de tez color langosta suelta: «Mi veneno predilecto es la ginebra». «Hace de todo, menos predecir el futuro», pag. 37.

La novela no flaquea un segundo, y por ende, su encanto crece en cada página, como si el autor fuese llevado en volandas por el duende de la narración. Me parece de estricta justicia literaria reconocer un buen trabajo. La traducción de Iriarte logra una prosa de una limpieza y fluidez envidiable. Estoy por decir, que ya casi nadie sabe usar con garbo y soltura nuestro pulcro y acribillado idioma. Existe por último, una razón de peso para elogiar esta novela. La niña Franzi, encapsulada en la joven y atractiva Franzi, sufre un trauma de niñez y la novela nos cuenta con suma destreza novelesca su gradual curación, gracias a la minuciosa investigación digna de un híbrido feliz de Holmes y Freud. Hasta puede que esa antigualla que llamamos amor consista, en su versión más ardua y romántica, en la épica liberación quijotesca de la doncella atrapada por un siniestro y esquivo dragón.

**'Hasta el día en que ella muera'.** Julian Maclaren-Ross. Prólogo de Carme López Mercader. Traducción Antonio Iriarte. Reino de Redonda, Madrid, 2022. 252 páginas.

LIBROS

